

Susana Sel*

COMUNICACIÓN ALTERNATIVA Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL COMBATE LATINOAMERICANO

*La historia se ha encargado de destacar en numerosas ocasiones
los fallos de representaciones centradas en la “aldea global”,
que han nutrido el imaginario del gran público
con respecto al futuro de la comunidad humana,
y que, en la realpolitik de las empresas, han constituido
un vivero inagotable para legitimar las grandes sagas
de la conquista del mercado mundial.*

Armand Mattelart

LA EXPERIENCIA MEDIATIZADA se expresa en la vida cotidiana y en la reproducción de lo social, en su clasificación y los recortes que, en forma de discursos, operacionalizan conceptos y categorías que los sectores dominantes asocian a la participación pública en la vida política. Por ello, abordar los medios de comunicación implica analizar un campo de disputas de significados que se materializan en experiencias y prácticas, en un contexto donde el capital, desde hace poco más de dos décadas, desencadena procesos que convierten a la información en un insumo importante en la estructuración socioeconómica de las sociedades. En este sentido, los cambios producidos en las sociedad, con los progresivos cruces entre informática, telecomunicaciones y audiovisual, modificaron las lógicas tradicionales del sector, redefinidas como proyecto de “Sociedad de la Información”¹, que

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Profesora de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Documentalista.

1 Proyecto que para algunos autores implica determinismo tecnológico como modo de desarrollo (Castells, 2000) y que en realidad representa la desregulación de mercados teleinformacionales mundiales con hegemonía estadounidense, profundizando la dominación también en el acceso desigual entre países y regiones (PNUD, 2001).

fuera presentado en los años noventa como nuevo modelo democrático de acceso e información y constituido como nueva geopolítica.

Ante las profecías tecnológicas de un sistema de exclusión y desigualdad, y comprendiendo el rol de la comunicación mediatizada en la construcción de identidades, relaciones y prácticas sociales, los diversos medios alternativos surgen en el marco de procesos sociales signados por las luchas contra la dominación y, por lo mismo, ligados indisolublemente al devenir de movimientos y grupos. La comunicación alternativa se plantea entonces como prácticas diversas (contrahegemónicas, libres, populares, comunitarias, independientes), creando nuevos medios para enfrentar la manipulación ejercida por los grandes conglomerados mediáticos, que hegemonizan la producción y distribución de información y significados.

En América Latina, en esa diversidad de luchas y articulaciones mediáticas, las definiciones sobre la comunicación alternativa se expanden en una infinidad de formas, estilos y soportes que abarcan desde artesanales boletines de prensa hasta la puesta en marcha de experiencias como las venezolanas (que se esfuerzan por establecer un sistema público de medios con características comunitarias). Son definiciones que ameritan su contextualización histórica, en tiempos en los que la ofensiva unipolar del capital transnacional se expresa en toda su violencia. Es por eso que desarrollaré este contexto como marco de la emergencia de alternativas.

DE LA GUERRA POR ¿OTROS? MEDIOS

Desde la propia definición de “cerco informativo”, que da cuenta de la clausura narrativa, ideológica y económica de la hegemonía en términos mediáticos, se reconoce la importancia estratégica de controlar los medios de comunicación masivos.

Dicho control se ejerce de formas variadas, que van desde las políticas organizacionales impartidas en tanto propietarios de los conglomerados multimediales hasta el uso de la fuerza que responde a los mismos intereses, en los casos en que la información no pueda ser manipulada.

Pensar hoy en las políticas hegemónicas del capital y sus medios de comunicación implica pensar también en estrategias de guerra. Una guerra preventiva definida por el complejo tecnológico-militar, a través del gobierno estadounidense presidido por George W. Bush y sus aliados que, presentados como comunidad internacional, intentan justificar guerras preventivas de otras a futuro. Así, la lucha contra el terrorismo, contra el narcotráfico (en su versión latinoamericana llamada “Plan Colombia”) o bien la presencia de bases militares resultan funcionales para ocultar los planes imperiales de saqueo y militari-

zación. Valga como ejemplo el hecho de que, a través de argumentos y pruebas falsas, el control de los medios de comunicación y el poder sobre los organismos internacionales sirvieron a los fines de justificar una invasión a Irak, so pretexto de evitar que este país utilizara armas de destrucción masiva, que más tarde se revelarían inexistentes.

DE VIETNAM A IRAK: EL CONTROL MILITAR DE LA INFORMACIÓN

Los militares estadounidenses analizaron el impacto de la información periodística de los corresponsales de guerra en la invasión a Vietnam (1964-1975). En particular, observaron su incidencia en la población estadounidense y el desarrollo del movimiento antibélico². La retransmisión en los medios de comunicación de los masivos bombardeos y el uso de agentes químicos dimensionaron la impopularidad de la política estadounidense, no sólo en el denominado Tercer Mundo o el bloque socialista, sino también en áreas significativas de la opinión pública occidental. A pesar de su poderío militar, el ejército de Estados Unidos perdió esta guerra en 1975, por la heroica resistencia del pueblo vietnamita, registrando también la propia resistencia interna en el país invasor, donde fue articulándose con movimientos contra el sistema.

A partir de este momento, se asume la importancia del campo informacional y se toman las medidas de control sobre lo producido por los corresponsales de guerra, en tanto información determinante para generar opinión pública y minimizar el impacto brutal de la realidad de la guerra. Una guerra continua del capital contra los pueblos.

Un momento determinante de control total de información se dio en la primera “Guerra del Golfo”. En 1991, durante 37 días los propios mandos estadounidenses seleccionaron a los periodistas que accederían al frente de batalla, en el marco de un control absoluto de lo que podía ser visto, fotografiado y descripto al público. El resultado de esta política de control informativo (vehiculizado mayormente a través de la cadena CNN³) fue la ausencia de imágenes de combate o de víctimas fatales. En su reemplazo, se suministraron imágenes desde el frente aliado, con planos de cámaras con visión nocturna que se asemejaban a las de los videojuegos. De esta manera, la guerra en los medios era conceptuali-

2 Estados Unidos apoyó desde los años cincuenta la presencia colonial de Francia, y es a partir de la derrota de esta y la división de Vietnam en 1954, que auspicia al régimen de Vietnam del Sur, derrotado en 1964. Desde entonces comenzará la intervención abierta estadounidense, a través de lo que dio en llamarse el “incidente de Tonkín”.

3 La Cable News Network (CNN) fue fundada en 1980, pero su legitimación se produce a partir de la cobertura exclusiva de la Guerra del Golfo en 1991. Perteneciente a la compañía Turner Broadcasting Sistem (TBS), fue adquirida en 1995 por Time Warner, empresa estadounidense de comunicación y entretenimiento cuyos productos llegan a más del 80% de la población mundial a través de distintos medios. En 2000, esta compañía fue comprada por AOL América Online, proveedora de accesos a Internet, líder en el mundo desde 1998.

zada con términos tales como “bombas inteligentes” y “bombardeos quirúrgicos”, que provocaban la ilusión de una ausencia de muertos.

Asimismo, la información militar de posguerra excluyó informes de fuentes como las Naciones Unidas, donde constaba la muerte de más de un millón de personas en los primeros años posteriores al conflicto (de las cuales la mitad eran niños menores de cinco años) y el incremento de la mortalidad infantil por cáncer, como consecuencia del uranio dispersado por los misiles aliados⁴.

En 2001, tras los atentados en Nueva York y el Pentágono, estos controles fueron ajustados aún más. Si bien EE.UU. ejerce el control sobre los medios concentrados de su país, la emergencia de cadenas árabes como Al Jazeera o Al Arabiya, así como la presencia de medios independientes europeos, plantearon la posibilidad de fuga de información. En particular, porque desde la propia creación de Al Jazeera en 1996⁵ el envío de corresponsales a las zonas de conflicto tenía como objetivo la obtención de imágenes que, durante la invasión a Afganistán e Irak, exhibían las bajas en las fuerzas invasoras, así como las consecuencias de los bombardeos en las ciudades arrasadas. Este objetivo fue motivo suficiente para que la milicia estadounidense procediera a la destrucción de sus sedes en Kabul y Bagdad.

De allí que en esta situación, ya contemplada en la invasión a Afganistán (2001) y previo al inicio de una nueva invasión a Irak (2003), se refuerce el control sobre el periodismo que participaría en el frente, en tanto “integrados” (*embedded*) a las fuerzas militares. Estos profesionales deberían viajar con las tropas e informar dentro de las unidades militares, recibiendo de esos mandos un control tal que condicionó la información producida.

Además, las fuerzas de ocupación (Pentágono y gobiernos aliados) sólo aseguraron protección a este tipo de profesionales, a la vez que aconsejaron abandonar el país a aquellos que daban cobertura desde el interior de Irak. Por tanto, los periodistas independientes tenían reducido el campo de acción y cobertura, que se limitaba a los alrededores de sus alojamientos.

4 El *Estudio de las condiciones de vida en Irak 2004* fue organizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en colaboración con el ministerio iraquí de Planificación y Cooperación al Desarrollo y dirigido por un equipo noruego, con participación de miembros de la Organización Central para Estadística y Tecnología de la Información de Bagdad. Sus conclusiones han sido obtenidas a partir de entrevistas realizadas entre abril y agosto de 2004 a miembros de 21.688 familias en 18 provincias de Irak. Puede consultarse en <www.iq.undp.org/ilcs.htm>.

5 Al Jazeera fue creada en 1996 por el Emirato de Qatar. Está dirigida al mundo árabe, con periodistas formados por la CNN estadounidense y la BBC inglesa. A fines del año 2000, la cadena contaba con una audiencia promedio de 35 millones de espectadores, transmitía las 24 horas a través de 26 corresponsalías en el exterior, y empleaba a 450 personas.

Las formas en que se lleva a cabo el control de la información son diversas, y van desde el dominio de los contenidos hasta el límite de la eliminación física cuando se hace evidente que tal control no puede ser ejercido. En el contexto de la invasión a Irak –una guerra por controlar y censurar el flujo y las transmisiones al mundo de imágenes en directo y diferidas (Prados y Altares, 2003)–, se exponen a continuación los casos en los que estas modalidades se ejercieron.

EL CASO HOTEL PALESTINE

El Hotel Palestine, de veinte pisos, está ubicado en una zona de casas bajas de Bagdad. Su posición estratégica permite no sólo una visión simultánea de las acciones a varios kilómetros a la redonda, sino también un panorama del bombardeo al otro lado del río Tigris.

En el mencionado hotel se alojaban 150 periodistas acreditados como prensa independiente, diferenciados de 700 periodistas “integrados” que habían viajado con las tropas estadounidenses.

El 8 de abril de 2003, y ante la resistencia local encontrada, las tropas estadounidenses atacaron el Hotel Palestine. Murieron en ese ataque los camarógrafos José Couzo, de Tele 5 España, y Taras Protsyuk, de Reuters, que desde los pisos 14 al 16 capturaban y transmitían las imágenes que luego vería el mundo.

Los disparos fueron efectuados a un kilómetro y medio de distancia de los tres pisos altos del Palestine y se informaron al mundo como un fatal *error* militar. Investigaciones posteriores confirmaron que, en realidad, se trató de un ataque que el ejército norteamericano planificó y efectuó en simultáneo con el ataque a las sedes de la cadena de televisión Al Jazeera (que tuvo como resultado la muerte del periodista Tarek Ayoub y heridas a su compañero Zohair al-Iraqi. Otra cadena árabe, Abú Dhabi TV mostró las imágenes del ataque, y trasladó a los heridos en uno de sus móviles).

En el fondo, estos ataques desnudan las necesidades y dificultades de los mandos estadounidenses para manejar y filtrar la información en situaciones de conflicto militar. Particularmente, porque esta prensa “independiente” está integrada por corresponsales de agencias de noticias como Reuters y Associated Press, que no pueden ser catalogados como alternativos (si bien sus informaciones desde el frente muchas veces son recogidas por estos últimos). Un caso paradigmático es el del periodista Robert Fisk, desde el periódico inglés *The Independent*, con una posición muy crítica hacia las políticas implementadas por los gobiernos de ocupación.

EL CASO NICHOLAS BERG

La noticia de la decapitación del ciudadano estadounidense Nicholas Berg⁶ por parte de un grupo islamista en Irak fue informada por la agencia Reuters en Dubai, a través de un video⁷ que circuló a partir del 12 de mayo de 2004 y se difundió por las cadenas de televisión estadounidenses Fox News y CNN, y por la inglesa BBC.

Confirmado como auténtico por la CIA, fue desmontado en su falsedad por un análisis publicado en Internet por la Red Voltaire (Réseau Voltaire) el 18 de mayo de 2004. Especialistas en video comprobaron, en relación a las imágenes y sonidos contenidos, que la vestimenta, los movimientos y las formas empleadas presentan incoherencias respecto a tiempo, espacio y especificidad cultural del supuesto grupo decapitador, concluyendo que en realidad son propias de un armado propagandístico.

Las organizaciones islámicas niegan que los secuestros y las decapitaciones a rehenes extranjeros tengan que ver con sus creencias o metodología operativa, y señalan que son ejecutados por mercenarios al margen de los grupos que integran la resistencia iraquí contra las fuerzas invasoras estadounidenses.

Según la cadena de noticias BBC, las imágenes de rehenes aterroizados y atados de pies, con hombres armados y enmascarados en un anárquico país extranjero, tienen la cobertura garantizada en todos los noticieros y en las primeras planas de todos los periódicos y sitios web. Coincidentes con la estrategia estadounidense, las grandes cadenas informativas comenzaron a destinar más espacio a las imágenes y videos de los secuestrados o “ejecutados” que a las coberturas de las masacres norteamericanas o los ataques de la resistencia iraquí.

EL CASO GIULIANA SGREGNA

Liberada el 8 de marzo de 2005 de un secuestro extorsivo, la periodista relató que las fuerzas estadounidenses que acribillaron su auto tenían orden de no dejarla salir de Bagdad: “Tenía informaciones y los militares estadounidenses no querían que saliera viva” (*Il Manifesto*, 2005). En todo caso, sería una muerte adjudicada a la resistencia iraquí. La periodista salió ilesa gracias a que el jefe de los agentes secretos italianos se arrojó sobre su cuerpo recibiendo todos los disparos que se dirigían hacia ella.

6 Aún no se ha podido determinar la relación de este ciudadano con ciertos movimientos pacifistas en los que estaba enrolada su familia.

7 El video (disponible en <www.al-ansar.biz>) fue instalado en el servidor por una sociedad malasia. Ante la avalancha de visitas, fue retirado del sitio web. La propiedad de la dirección en Internet pertenecía a Arab Press House, una sociedad de prensa con sede en Londres y sin vínculo alguno con los islamistas.

Por informaciones accesorias que circularon en varios medios, se señaló que el secuestro de la periodista italiana no obedecía a motivaciones políticas, sino a objetivos de extorsión económica, a diferencia de otros casos en los cuales se combinan ambos factores o que son exclusivamente de índole política. Reforzando esa hipótesis, en julio de 2005, el ayatolá iraní Alí Jamenei denunció que agentes estadounidenses e israelíes estaban detrás de los secuestros y ejecuciones de extranjeros en Irak.

El resultado de este tipo de manipulación deriva en una visión parcial de la realidad iraquí, con una difusión de falsedades que deshumaniza a la población en términos de fanáticos, caracterizando a la resistencia legítima como terrorista e impidiendo empatías que pudiesen derivar en solidaridad activa. En esta manipulación se oculta tanto el objetivo real de la ocupación –en relación con el saqueo y la apropiación de recursos naturales– como de los medios para llevarla a cabo –crímenes de guerra, torturas, uso de armas prohibidas e incluso el vacío político y militar en que se encuentran las propias fuerzas de ocupación y sus aliados sobre el terreno.

La información producida por los periodistas “integrados”, así como por los de las grandes agencias protegidas, amplifican los partes bélicos y utilizan las mismas fuentes del Pentágono, dado que sus intereses empresariales, en la mayoría de los casos, van de la mano de aquellos de los responsables de esta invasión y posterior ocupación.

ASIMETRÍAS Y CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD EN LA CONCENTRACIÓN LATINOAMERICANA

En estas estrategias de dominación, la categoría de guerra asimétrica planteada en términos de neutralización total del enemigo daría cuenta asimismo de las ventajas de una brecha tecnológica y armamentista creada por la hegemonía y sustentada materialmente en el reconocimiento de las desigualdades (Ceceña, 2006). Una brecha que no puede definirse sólo por el desarrollo tecnológico, sino que debería ser considerada como producto del desequilibrio socioeconómico que lo engendra y contiene, basado en las condiciones de propiedad, participación y accesos diversos.

Este enfoque se diferencia del reduccionismo, que considera la información y comunicación como cuestiones de accesos a cierta tecnología informática (Mastrini y De Charras, 2005). En ese sentido, revisar las políticas aplicadas en las últimas dos décadas en América Latina es analizar las formas feroces de desestructuración económica, con transferencia de patrimonios públicos a grupos privados, produciendo gravísimos estados de exclusión social.

Estas formas adoptadas se asimilan a los conflictos “de baja intensidad”, tanto en sus preparativos políticos, militares y mediáticos,

como en el despliegue sobre el terreno de una ofensiva combinada entre el exterior y la complicidad interna, apelando a los recursos de acción psicológica.

En ese sentido se ubican las propuestas contenidas en los documentos de Santa Fe. Los primeros documentos elaborados por los equipos de Ronald Reagan y George Bush (padre) expresan los proyectos imperiales, cuyos analistas y teóricos dedican una extraordinaria cantidad de recursos a la previsión de sus políticas de penetración y dominio mundial. En la introducción a Santa Fe IV se puntualiza:

A través de los años, estos estudios del Partido Republicano han sido reconocidos por su enfoque práctico de los problemas hemisféricos como asimismo por su creciente interés en la totalidad del espectro de cuestiones [...] Si uno considera los antecedentes y experiencia de sus contribuidores, cada uno ha vivido un romance de toda la vida con América del Sur y Central, dedicando muchos años en esa región en el campo de los negocios privados, el periodismo y los más altos rangos del servicio militar estadounidense, los servicios de inteligencia y el cuerpo diplomático (Balvé y Suárez, 2001).

Los grupos concentrados del capital que detentan en sus manos el poder político participan al mismo tiempo de empresas y medios de comunicación. Es en esta interacción de negocios privados y periodismo que se construye consenso. La concentración de medios en la región parte de empresas asentadas en estructuras familiares (como los casos de Televisa en México, Cisneros en Venezuela, Globo en Brasil, y más tarde Clarín en Argentina), que se articulan a partir de la internacionalización de los mercados audiovisuales y del recambio generacional acaecido en los principales grupos de comunicación. Si bien estos retienen el control familiar, la asociación subordinada a los grandes grupos modifica sus actividades comerciales mundiales, multiplicando las posibilidades de distribución.

De allí que, siguiendo el análisis de Herman y McChesney (1999), estos grupos latinoamericanos pertenecen a un tercer nivel de sectores dominantes en las actividades informacionales, donde confluyen líderes de mercados domésticos nacionales o subregionales del resto del planeta. Unas noventa corporaciones dominan el mercado regional –con una lógica semejante a la que observan los principales actores corporativos a escala mundial–, entrecruzan negocios entre sí y hacen alianzas internacionales con actores de mayor peso en el mercado internacional. Los grandes grupos latinoamericanos se reservan el dominio sobre sus mercados originales, desarrollando importantes alianzas con grupos transnacionales para la promoción de nuevos servicios informaciona-

les. La desregulación, las privatizaciones y la desnacionalización de la economía se realizaron siguiendo las necesidades del mercado.

En un segundo nivel se ubican compañías y grupos dominantes de mercados regionales. Se trata de unos cincuenta grandes grupos en el mercado mundial: *The New York Times*, Hearst, *Times Mirror*, Havas, Mediaset, Hachette, Canal Plus y Reuters, entre otros, constituyendo el núcleo más dinámico del sistema mundial. Su relación con los grupos del primer nivel les permite articular las estrategias de los más grandes a los entornos regionales más deseables, asociando emprendimientos de las transnacionales con alguno de los grupos de este segundo nivel.

Por último, existe un primer nivel conformado por diez grandes compañías y grupos transnacionales, que operan en el mercado mundial a través de sus redes globales de distribución y control de diferentes actividades informacionales, entre los que se distinguen: General Electric, AT&T, Disney, Time Warner-AOL, Sony, News Corp., que se constituyen a partir del funcionamiento del mercado estadounidense, del que obtienen sus mayores ingresos.

Todos estos niveles implican diferentes destinatarios de las transformaciones del campo a partir de las últimas décadas, a fin de comprender la lógica del mercado mundializado. Se trata de un mercado que cambia rápidamente, a partir de fusiones que concentran cada vez más la propiedad de los medios en menos grupos— como el caso de Time Warner en el primer nivel, que fuera adquirida por AOL (ver Nota 3).

Asimismo, estos procesos de reordenamiento económico de la información son producidos por la convergencia de soportes tecnológicos, el desmantelamiento del espacio público, las estrategias mundializadoras de los grandes grupos y la expansión del campo publicitario.

La publicidad sigue siendo la principal fuente de ingresos del sector —vinculada con el consumo— y forma parte de la estrategia misma de producción de información. Integra el mundo de la comunicación; es el aparato ideológico del sistema, y la información así producida está en función de las exigencias del beneficio comercial. Aun en aquellos casos de prensa “gratuita”, en realidad juega la publicidad, dado que las empresas mediáticas proveen un número de consumidores a los anunciantes de esos grupos, articulando la relación de dominación (Ramonet, 2002).

En el cuadro siguiente, se describe el volumen de la inversión publicitaria en nueve países latinoamericanos para el año 2005.

Cuadro 1
Inversión publicitaria por habitante, 2005 (en miles de dólares)

País	Inversión publicitariaⁱ	Habitantesⁱⁱ	Inversión publicitaria per cápitaⁱ
Argentina	1.385.761,25	38.400.000	36,09
Brasil	6.410.864,11	183.900.000	34,86
Chile	723.400,07	16.100.000	44,93
Colombia	1.326.174,54	44.900.000	29,54
Ecuador	534.228,63	13.710.234	38,97
México	3.484.402,84	105.700.000	32,97
Perú	273.512,84	27.600.000	9,91
Uruguay	97.035,39	3.400.000	28,54
Venezuela	718.648,29	26.300.000	27,33
Totalⁱⁱⁱ	14.954.027,96	460.010.234	32,51

Fuente: Observatorio de Industrias Culturales del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2006).

i Estimaciones de la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad (AAP) con base en la información suministrada por las distintas cámaras y asociaciones de agencias de publicidad de los países intervinientes.

ii Datos CEPAL.

iii Cifras totales referidas a los nueve países participantes.

Es de cara al poder que adquieren estos grupos que se transforma asimismo el carácter de usuario en cliente, con evidente exclusión de quienes no posean capacidad de pago. Se trata de cuestiones centrales que marcan también la intervención estatal en estos procesos de concentración en la región, donde la enorme desigualdad en la distribución de la riqueza restringe el nivel de acceso a los bienes y servicios informacionales, un nivel central en la configuración de los nuevos mercados.

LA DISCUSIÓN ALTERNATIVA

En este contexto de exclusión, y en consonancia con las resistencias que enfrentan al sistema, desde hace más de dos décadas tiene lugar un gran desarrollo de medios alternativos. El debate sobre el origen de estos medios fija como punto de partida las manifestaciones contra la globalización del neoliberalismo de 1998, en la ciudad estadounidense de Seattle. Su desarrollo también produce la aparición del primer centro de medios independientes (Indymedia), que a través de la utilización de nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Internet, audiovisual) acrecienta la circulación a niveles planetarios.

No obstante, es necesario aclarar que las experiencias de comunicación regionales o mundiales tienen antecedentes previos en la región. Ya en 1994, en paralelo a la firma del Tratado de Libre Comercio, emerge el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), con una gran incursión en el uso de estas tecnologías comunicativas. El EZLN y sus movimientos de apoyo comienzan a utilizar estos medios en un proyecto de comunicación alternativa que transforma el sentido de lo comunitario, tradicionalmente entendido como localista, y que interpe-la a una comunidad mundial. La irrupción de estas experiencias en el mundo de los medios vuelve a situar en el debate la articulación de estos en su amplia diversidad tecnológica con el movimiento social.

Son prácticas que reconocen originales trayectorias latinoamericanas, como los casos de las prensas obreras y populares argentinas de fines del siglo XIX y principios del XX, las radios mineras bolivianas de mediados del siglo XX y las experiencias en medios que marcará el triunfo de la Revolución Cubana y su incidencia en los movimientos de liberación latinoamericanos, entre otros.

Así, las emisiones de Radio Rebelde, creada por el Che Guevara en la Sierra Maestra en 1958, y la creación de la agencia cubana Prensa Latina, ya en la Cuba revolucionaria de 1959, lograron instalar la problemática de la dominación e impulsaron numerosas experiencias en los contextos regionales y mundiales de los movimientos de liberación. La emergencia en los sesenta y setenta de un gran movimiento de cine documental, que dio en llamarse “Nuevo Cine Latinoamericano”, denunciando las condiciones de dominación, consideraba al medio como una herramienta en la lucha por la liberación; era un cine definido como “militante”, en consonancia con otras múltiples experiencias, como las radios libres en Italia y Francia.

Luego de las derrotas infligidas por el capital desde mediados de los setenta, la amplia diversidad de experiencias de comunicación alternativa en América Latina hoy es asimismo la expresión de la heterogeneidad de movimientos y sectores provenientes no sólo de diferentes espacios sino también de diferentes actores sociales y contextos. En ese marco, la definición de lo “alternativo-contrainformacional” expresa una gran diversidad de propuestas, ya que sus actores provienen de espacios con objetivos y concepciones políticas también diversos.

Sin ánimo de unificar la tensión que atraviesa las categorías alternatividad y contrainformación, la consideración como campo único remite a la oposición a los grandes conglomerados mediáticos hegemónicos. No se trata de una oposición simplificada en un movimiento único, sino en la diversidad y particularidad de propuestas abarcativas de distintas experiencias de comunicación.

Intentando elaborar un mapa de la situación actual en la región, se establecerán ciertas categorías que vinculan asimismo las discusiones teóricas sobre lo alternativo, articuladas con los cambios producidos en estas últimas décadas.

De allí la consideración analítica en tres niveles: un campo alternativo-contrainformacional actual, entendido como abarcativo (y no síntesis) de la heterogeneidad y particularidades de las propuestas comunicacionales; luego, una propuesta de sistema público de medios, en relación con las experiencias comunitarias-estatales como las de Venezuela; y, finalmente, un intento de constitución de comunicación regional e interestatal como lo es la Televisora del Sur (Telesur).

CAMPO ALTERNATIVO-CONTRAINFORMACIONAL POLÍTICAS NACIONALES DE COMUNICACIÓN

La discusión sobre alternatividad y contrainformación reconoce antecedentes en las experiencias de las décadas del sesenta y setenta –en un contexto marcado por las luchas de liberación en el “Tercer Mundo”– que, conformadas como propuestas de descolonización, tuvieron su primer hito en la conferencia de Bandung en 1955⁸ y en la constitución del Movimiento de Países No Alineados en Belgrado, en 1961. Focalizando en la autodeterminación, el desarrollo socioeconómico y la reestructuración del sistema mundial⁹, el Movimiento proponía crear un Nuevo Orden Internacional de la Economía, entendido como descolonización del régimen económico que sometía a las periferias a la hegemonía política y financiera de los países centrales.

En consonancia con esta propuesta, el planteo de un Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII) intentaba corregir el desequilibrio expresado también en el campo de la información, ya concentrado por EE.UU. y países de Europa Occidental. Una concentración expresada tanto en la disponibilidad de medios masivos y acceso a nuevas tecnologías de comunicación, como en la magnitud de agencias noticiosas, empresas y servicios publicitarios que, al impedir el libre flujo informativo, incorporaban la dominación cultural a la dependencia económica (Beltrán, 2000).

Estos intentos por lograr cambios, en particular a partir de mediados de los setenta, encontraron una férrea resistencia en las poten-

8 La primera Conferencia Afro-Asiática de Bandung, Indonesia, en 1955, reunió a 29 jefes de Estado de los dos continentes para identificar y evaluar los problemas mundiales del momento, y a fin de desarrollar políticas conjuntas en las relaciones internacionales. Allí se adoptaron los “Diez Principios de Bandung”, que luego constituirían los objetivos de la política de no alineamiento y los criterios centrales para la membresía del Movimiento.

9 Criterios de membresía formulados en la conferencia Preparatoria para la Cumbre de Belgrado (El Cairo, 1961). Ver <www.cubaminrex.cu>.

cias occidentales. Tal como se desarrolla en la primera parte de este artículo, en especial la guerra de Vietnam implicó un giro en la política estadounidense de control de medios. De allí que, pese a la aprobación del informe Mc Bride (así llamado por el presidente de la comisión que lo elaboró), en el marco de la Conferencia General de la UNESCO, en Belgrado (1980), que “convalidó claramente en sus recomendaciones los planteamientos renovadores hechos por los países del ‘Tercer Mundo’ en pos de la equidad” (Beltrán, 2000), los conglomerados mediáticos presionarán y finalmente lograrán frustrar esta experiencia única de políticas nacionales de comunicación.

PRÁCTICAS ALTERNATIVAS-CONTRAINFORMACIONALES EN LOS SESENTA Y SETENTA

Las luchas por la liberación en la región durante las décadas del sesenta y setenta expresaban la participación política de sectores obreros, intelectuales y artistas que pusieron en marcha experiencias contrahegemónicas desde diversos campos. Prácticas, como categoría que establece no sólo el espacio social en el que estas experiencias tienen lugar, sino en relación al sistema en el que se producen.

Así, los films documentales realizados por los grupos nucleados en el Nuevo Cine Latinoamericano, el movimiento de teatro obrero o del oprimido, la prensa política y sindical fueron prácticas valiosas desarrolladas por proyectos implementados como contrainformacionales, con un gran énfasis en el nivel de los cuadros políticos, a diferencia de ciertas alternativas mediáticas posteriores con una marcada participación de masas (Graziano, 1980). Lo alternativo formulado en esos años implicaba otra noción, no sólo de la comunicación, sino de las relaciones de poder y de la transmisión de signos e imposición de códigos que esas relaciones permiten vehiculizar.

Para esta concepción, el carácter alternativo de la comunicación, si bien incluye como requisito la participación, no estaría definido por ella, y por ende no toda comunicación horizontal o participativa podría ser considerada como alternativa. La comunicación participativa remite a cambios en la relación dialógica entre quienes participan, imponiéndose como tácticas parciales y sectorializadas, mientras que lo alternativo no sólo estaría dado por una conciencia de las relaciones que rigen la transmisión del sentido, sino también por una praxis que entre los polos posibles de resolución opta por el de la transformación, y remite a una estrategia totalizadora.

Un ejemplo que recoge estas estrategias totalizadoras lo constituye el medio digital *Rebelión*. Pascual Serrano expresa lo siguiente¹⁰:

Rebelión ha apostado por un modelo que yo no calificaría de democrático ni participativo. Un grupo de personas decide los contenidos y punto. Sin embargo, no está sometido a los condicionantes que he citado en los grandes medios: accionistas con intereses empresariales, gobiernos y administraciones que condicionan contenidos y anunciantes que pueden imponer criterios informativos y publicidades encubiertas. Con ello nos estamos sacudiendo esos elementos que son los que desgracian obligatoriamente cualquier propuesta de comunicación honesta. Queda para la responsabilidad del colectivo definir el abanico de pluralidad ideológica e informativa, los niveles de calidad exigidas y diseñar el modelo de trabajo para la elección de los contenidos. De cómo lo hagan, de su capacidad, idiosincrasia y disponibilidad, dependerá el resultado.

De allí que no es posible fijar prioridades tácticas generales para la utilización de los medios en un proceso revolucionario, pues será ese proceso quien los prefigure.

La expresión *comunicación alternativa* se aplicaría a aquellas relaciones dialógicas de transmisión de imágenes y signos que estén insertas en una praxis transformadora de la estructura social en tanto totalidad. Para Graziano (1980) se convierte, inclusive, en un requisito de la comunicación política de las propias organizaciones.

El carácter de esa comunicación se vincula con una tarea contrainformacional, entendida como desnaturalización y crítica de la información que emana de medios hegemónicos. Una contrainformación que supone enfrentamiento, y que por ello es inherente a una intervención política.

La idea de una comunicación alternativa que remite a una estrategia totalizadora no puede ser asumida como experiencia parcial, ya que es un aspecto central a desarrollar en el seno de una organización política. Por ello la comunicación alternativa remite tanto al desarrollo de modalidades alternativas de transmisión de ideología, a la elección de medios y a la generación de mensajes como a los objetivos políticos de un proyecto de poder.

De allí que las prácticas comunicativas contrainformacionales se definan instrumentalmente, en relación con un proyecto de cambio

10 Intervención de Pascual Serrano en el Encuentro de Medios Alternativos de Comunicación, Fiesta del PCE, llevado a cabo en Madrid en 2005, refiriéndose al medio digital español *Rebelión*, que comenzara a funcionar en 1996 <www.rebelion.org>.

social, en un amplio abanico que va desde las radios mineras bolivianas al cine de Gleyzer y miles de experiencias gráficas en Latinoamérica.

Por otro lado, los medios que definen su práctica como contrainformacional no son independientes, ya que reconocerían su dependencia de un proyecto de transformación social, con lo cual la contrainformación tiene un carácter explícito de compromiso político, tal como se plantea en el caso de las Radios Venceremos en 1981 y Farabundo Martí en 1982, en El Salvador, que emergen junto a la ofensiva general del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional.

Por tanto, la contrainformación supone una perspectiva manipuladora de los medios y, en ese contexto, puede ser pensada como perspectiva de desalienación. Contrainformación que no se constituye como concepto previo a la experiencia sino que, tal como expresaba Rodolfo Walsh (Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004), se realiza en la práctica.

Un proyecto revolucionario no debería eliminar a todos los manipuladores, sino extenderlos, lograr que cada uno sea un manipulador. Si el término manipulación significa una consciente intervención, esta se constituye en acto político en el ámbito de lo social. Se trataría de lo que Enzensberger (1971) considera la industria de la conciencia.

PRÁCTICAS ALTERNATIVAS-CONTRAINFORMACIONALES DESDE LOS OCHENTA

El triunfo del capital a partir de mediados de los setenta tuvo como objetivo restablecer las condiciones de acumulación viables, frenando las luchas contra el modelo a través de la eliminación directa. Sin embargo, y pese a las dramáticas consecuencias producidas por las transformaciones del capital y su modo de acumulación, se generó una creciente resistencia mundial, por parte de individuos, grupos y organizaciones que en su diversidad de intereses decidieron actuar contra la hegemonía del mercado. Un nuevo internacionalismo surgido de la aparición y consolidación del movimiento altermundialista (Seoane y Taddei, 2005), presente en las protestas y conflictos sociales, que reconoce momentos trascendentes en los Foros Sociales Mundiales (FSM) y las luchas contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y que articula con movimientos sociales y experiencias comunicativas en la región.

En este contexto, ciertas experiencias alternativas pueden no remitir a una estrategia totalizadora, dado que representan un espacio propio no alineado, estética u organizacionalmente. En esos casos, lo alternativo puede entenderse como un lugar constituido por personas, por grupos, por fuerzas antisistema que, aun en la incertidumbre de lo que está por venir, aportan sus praxis, sus esfuerzos, sus ideas creativas, para generar y consolidar un modo de relación distinto entre seres

humanos, que implica una manera diferente de construir lo social, lo político y lo cultural al margen de la lógica del poder hegemónico.

En esta amplitud y diversidad de resistencias a la hegemonía informativa, se constituyen medios que comprenden proyectos contrahegemónicos, junto con otros de tipo participativo, experiencias comunitarias, populares, libres, alternativas que, con límites difusos, participan en un intento comunicativo de extender y democratizar la información. Así, las prácticas de mediactivismo¹¹ cibernético, los colectivos audiovisuales, radios FM, televisoras de baja potencia, prensa y agencias se conjugan en medios en algunos casos constituidos como redes nacionales que resisten en el campo informacional (como por ejemplo, la Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos en Venezuela, la Coordinación Colombiana de Medios Alternativos o la Red Nacional de Medios Alternativos en Argentina).

A la vez, nuevos medios se integran en redes como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), creada en 1983 y que agrupa a más de 3 mil miembros y asociados en 110 países. Para apoyar el desarrollo de radios comunitarias y participativas, AMARC promueve desde 1995 la agencia informativa Púlsar, que provee de información a las radios de América Latina. Esta red mundial está integrada por redes nacionales de radios comunitarias como Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL) y el Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), entre otras, e impulsa el reconocimiento de medios comunitarios en las nuevas legislaciones internacionales. También puede mencionarse el caso de la Asociación Global de los Medios Alternativos (GAMA) y la Agencia Latinoamericana de Información ALAI (Minga informativa de movimientos sociales), desarrollada desde 1977.

Durante el I Foro Social de las Américas, realizado en Ecuador en 2004, ocho redes continentales de comunicación (ADITAL, ALER, AMARC, APC, ALAI, OCLACC, WACC e IPS AL) aprobaron propuestas de acciones conjuntas para generar un movimiento que involucre a distintas personas e instituciones interesadas en hacer realidad los derechos de la comunicación en Latinoamérica.

Esta amplitud de las resistencias a las políticas del capital expresan la magnitud de la población afectada y la emergencia de nuevos sujetos sociales. Así, el surgimiento de movimientos de origen rural, que durante las últimas décadas tuvieron un rol destacado, se produjo desde el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, el Movimiento

11 Mediactivismo es un término definido por Matteo Pasquinelli para dar cuenta de las operaciones necesarias para desnaturalizar los discursos dominantes y circular esa información.

Zapatista en México, hasta el Movimiento del Chapare Boliviano, que en 2005 lograría el primer presidente indígena con Evo Morales.

La extensión y multiplicación de los medios activos en estos conflictos se complejiza al intentar relevar un inventario completo de los mismos. Sin embargo, es posible detectar casos paradigmáticos de las distintas perspectivas de resistencias.

RADIO LA LUNA DE QUITO, ECUADOR, 2005

Se trata de una estación de radio comercial, pero independiente de los grupos mediáticos, que logró organizar la voluntad de resistencia colectiva para derrocar a Lucio Gutiérrez. Durante los ocho días de la revuelta contra Gutiérrez (conocida como “insurrección de los forajidos”), centenares de personas llegaban a la pequeña estación y hacían colas de tres o más horas sólo para tener un minuto ante los micrófonos. Otros utilizaban a la emisora como el vehículo para informar sobre sus puntos de concentración o sobre las acciones del gobierno.

RADIOS EN BOLIVIA, INDYMEDIA, 2003

El alzamiento popular que sacudió a toda Bolivia en 2003 culminó con la renuncia del presidente Sánchez de Lozada, fugado tras una represión que dejó como saldo 33 muertos y 189 heridos. La indignación popular, que el gobierno respondió a balazos, se produjo por la negativa a aceptar que ocurriera con el gas lo que antes había sucedido con la plata, el salitre y el estaño. El gas sería enviado a Chile, por compromisos previos y a precio ruin, a través de tierras chilenas, que en otros tiempos habían sido bolivianas. Las redes radiofónicas informaron lo que ocurría e Indymedia difundió en directo a través de Internet.

MEDIOS ALTERNATIVOS EN VENEZUELA, 2002

Catia TVe (Televisora Comunitaria del Oeste de Caracas) es un canal de televisión venezolano, fundado y administrado por habitantes de Catia, zona popular de la ciudad. El 70% de su programación es creada por organizaciones comunitarias de los barrios, que son capacitadas para producir audiovisuales.

Esta televisora comunitaria, establecida en 2001, protagonizó junto con más de doscientos medios comunitarios la convocatoria a la participación popular en defensa del sistema democrático durante el golpe de Estado de 2002, propiciado por la oposición política y que durante dos días derrocara al presidente Hugo Chávez. Frente al bloqueo y la manipulación de la información ejercidos por esos mismos intereses económicos concentrados y articulados en los medios masivos de comunicación, los sectores populares participaban exigiendo democracia

e información, apoyando un proyecto nacional de transformación y la construcción del poder popular.

Este caso remite a la propuesta de Herman y McChesney (1999), en el sentido de transformación de la ola activista mediática que actualmente se sigue produciendo a nivel regional y local a fin de articular con las esferas nacionales y globales para establecer un sector público mundial y no lucrativo que reemplace o complemente a los medios comerciales mundiales.

En estas condiciones, para generar cambios significativos en la distribución, la presión de los sectores populares deberá transformarse en hegemonía dentro de un bloque alternativo capaz de articular el eje de la acumulación con el de la distribución, en el marco de un nuevo modo de acumulación (Arceo, 2006). De allí que la comunicación democrática debería funcionar como instrumento efectivo para la consecución de una economía y, por ende, también una sociedad más justas.

COMUNICACIÓN ALTERNATIVA COMO SISTEMA PÚBLICO DE MEDIOS

En Venezuela se desarrolla un proceso de transformación social de creciente inclusión, obstaculizado y agredido por un aparato mediático interno y transnacional impulsado desde el capitalismo estadounidense. Se trata de una situación paralela a la de Cuba, que resistiendo el bloqueo y para defenderse de esos mismos intereses provoca un embate en los medios masivos, también financiado y coordinado desde EE.UU. Desde el soborno a periodistas, prensa, radio y televisión e incluso cooptación de otros que aparecen como alternativos¹², se ataca la Revolución Cubana, instalando un aparato de calumnias y distorsiones, comprensible en términos de guerra psicológica.

Por ello, la promulgación de la Ley de Responsabilidad Civil en Radio y Televisión en Venezuela durante el año 2004 recoge el debate y las acciones sobre democratización, participación y acceso a los medios, en uno de los intentos más serios de remisión a los principios formulados como políticas nacionales de comunicación en los setenta, ya desarrollados anteriormente en este texto. Este proceso venezolano de reformulación del servicio público tiene la particularidad de proyec-

12 En referencia a Reporteros Sin Fronteras (RSF), organización internacional de apoyo a periodistas reprimidos, que destina sólo el 7% de sus ingresos a ese fin y desde el año 2002 recibe aportes provenientes del Center for a Free Cuba, una organización creada para derrocar a la Revolución Cubana presidida por el propietario de Ron Bacardí, y adscripta a una dependencia de la CIA, la Freedom House. La política de RSF se ha dirigido fundamentalmente contra Cuba, Venezuela y Haití. En su libro *El Dossier Robert Ménard. Por qué Reporteros Sin Fronteras se ensaña con Cuba*, Jean-Guy Allard (2005) relata los estrechos vínculos personales que mantiene el director ejecutivo de RSF con los círculos de la extrema derecha anticomunista de Miami.

tarse a partir de las experiencias comunitarias, en un complejo contexto de convivencia con los medios masivos en poder de grupos concentrados del capital que monopolizaron el campo de la información en las últimas décadas y resisten las nuevas políticas regulatorias.

El punto de partida en el establecimiento de un sistema público lo constituye la experiencia de diversos medios comunitarios venezolanos, que en la actualidad comprenden más de 200 iniciativas, articuladas en redes, radios, televisoras y agencias, y que cuentan con estrategias de participación diversificadas. Así, en contacto directo con las comunidades, cubren demandas, al tiempo que proveen información y constituyen un espacio de diversificación de producción de mensajes, en el que la ciudadanía puede tener acceso a la programación y elaboración de pautas.

En el mismo sentido se inscribe la experiencia venezolana del primer canal televisivo que paradójicamente articula lo comunitario y lo estatal: ViVe TV. Esta emisora es emblemática del proceso de transformaciones sociales en Venezuela. ViVe TV se crea en noviembre de 2003, planteando el desafío de la convivencia de lo estatal y lo comunitario. Basándose en prácticas comunitarias, surge luego de la crisis política de 2002, recoge la experiencia de la resistencia popular al golpe de Estado y visibiliza identidades diversas, de modo inclusivo y participativo.

En las entrevistas a sus directores, Blanca Eekhout y Thierry Deronne, realizadas en 2005¹³, se expresa el desafío de transformar el rol de espectador pasivo para convertirse en creador, en comunicador. La propuesta de canal nacional y comunitario incorpora algunas de las formas de los medios comunitarios, convirtiendo a la emisora en proyecto escuela que capacita a las personas que van a producir su programación. ViVe TV se define como “una televisión como instrumento del pueblo, un canal en movimiento, ya que un pueblo en movimiento, haciendo una revolución, cambia la realidad, con nuevas necesidades cotidianas. Y si la organización se transforma, lógicamente la televisión debe cambiar”.

Estas transformaciones reformulan el rol del medio, que ya no es el centro de la realidad, ya no fabrica un mensaje, sino que es un canal del mensaje protagonista del pueblo, principio establecido en la Constitución Bolivariana. De allí que si la televisión tiene una forma nueva, una estética nueva, es porque tiene que inventar la forma de este protagonismo popular, lo que implica romper con moldes representativos.

La reformulación abarca también el rol del periodista –y el carácter de la información que genera–, transformándolo de centro de la rea-

13 Las expresiones de Blanca Eekhout y Thierry Deronne pertenecen a las entrevistas llevadas a cabo para el documental *Medios y sociedad en movimiento: ViVe TV*, realizado por el Grupo de Trabajo de CLACSO Producción Audiovisual y Medios en la Praxis Latinoamericana, y que fuera presentado en el Foro Social Américas, en Caracas, en enero de 2006.

lidad en dinamizador de problemáticas, a partir de una investigación participativa previa, donde se vincula con la organización y conoce y comparte el medio en el que viven las personas, ayudando también con su trabajo a campesinos, trabajadores y comunidades que se organizan en comités de tierras. El periodista se integra al movimiento como un instrumento, en una concepción de servidor público en tanto anónimo servidor de un pueblo, en el mismo sentido en que el Estado es un instrumento del pueblo. “Al ser ViVe TV un canal estatal, los periodistas son servidores de ese pueblo que los fabrica y transforma, y no a la inversa” (entrevista a Eekhout y Deronne).

ViVe TV presenta una formulación ética, estética y metodológica que es tanto un instrumento de construcción de una nueva ciudadanía como su resultado. Es definida por sus directores como un proceso en el que la televisión pública y participativa hace experiencia en tanto “medio masivo socialista”, no sólo en su contenido sino también en sus prácticas de trabajo y sus relaciones sociales. Así es que proponen la corriente internacional “Comunicación y socialismo del siglo XXI”, a fin de consolidar y multiplicar en el mundo la experiencia socialista de la comunicación. Las propuestas de acción a los movimientos sociales y a los colectivos de medios populares se establecen en torno a cinco ejes.

- Socialización de la comunicación masiva y democratización del espectro radioeléctrico, con el fin de proponerlas a los gobiernos progresistas.
- Apropiación y control popular de los medios de producción comunicacional (televisoras, radios internacionales y nacionales, regionales, locales, urbanas y rurales, etc.) aún en manos de empresas privadas.
- Regionalización y apropiación popular y participativa de los grandes medios de comunicación del Estado.
- Integración solidaria de los pueblos a través de los medios de comunicación.
- Liberación del lenguaje y participación de los trabajadores en los modos de producción comunicacional.

Todos estos ejes apuntan a los problemas que hoy enfrentan los medios alternativos que intentan ampliar sus áreas de acción.

TELEVISIÓN REGIONAL DEL SUR

A estas propuestas alternativas se suma también la emergencia de Televisora del Sur (Telesur), que desde 2005 y bajo la consigna “Nuestro Norte es el Sur” iniciara sus transmisiones de aire gratuitas para los

países latinoamericanos a través de un satélite ubicado en Caracas. Esta sociedad multiestatal cuenta como socios a Venezuela con el 51% del capital, Argentina con el 20%, Cuba con el 19% y Uruguay con el 10%. Dirigida por Aram Aharonian, posee un Consejo Asesor integrado por 36 personalidades de toda la región. Durante las 24 horas transmite en directo información y producción audiovisual documental recibida de corresponsales mundiales.

La Cámara de Representantes del Congreso de EE.UU. presentó en 2005 una enmienda que autoriza potenciar transmisiones de radio y televisión hacia Venezuela para contrarrestar el supuesto antiamericanismo de Telesur. Su proponente, el representante republicano por Florida, Connie Mack, señaló que la medida se aprobó “cuando Chávez está listo para lanzar su propia red televisiva, siguiendo el ejemplo de Al-Jazeera, para difundir su retórica antiamericana y contra la libertad”¹⁴.

Telesur aparece como alternativa al cúmulo de (des)información, publicidad y banalización que se envía diariamente por 3.500 canales de cable y es repetido por los medios locales. El proyecto intenta discutir lo alternativo en tanto marginal y se plantea como masivo, en una propuesta comunicacional de calidad y mejor contenido que la que se enfrenta. Por ello requiere de recursos económicos e instalaciones técnicas que pocos medios podrían permitirse sin el apoyo estatal.

REPENSANDO CAMINOS

Este sintético recorrido no alcanza a dar cuenta del esfuerzo cotidiano por construir otros medios en una región de desigualdades que aún lucha por una mayor equidad. Ello supone, en términos de Arceo (2006), que “el acceso a los servicios públicos y a viviendas dignas por parte de los sectores populares; la realización en el sector agrario de cambios estructurales en la propiedad de la tierra y un incremento de los salarios, elementos todos que tienden a rearticular el proceso de acumulación con la ampliación del mercado de consumo masivo y la ocupación”, lo que implica también una reformulación del Estado, en términos de revertir el proceso de acumulación del capital que genera la pobreza y la marginalidad en que se encuentra algo más de la mitad de la población. Es esa separación entre la acumulación del capital y la distribución del ingreso el indicador de la efectiva relación de fuerzas entre los sectores dominantes y los dominados.

De aquí que plantear la problemática de los medios independientemente de estas condiciones no facilitará la adopción de mecanismos democráticos y participativos. Tal vez el caso de Internet sea paradigmático. Desde su planteo de horizontalidad, oculta la necesidad de pro-

14 Ver “Telesur inicia sus transmisiones desde Caracas”, en <www.tiwy.com>.

ducir cambios para permitir una participación igualitaria, tanto en lo que refiere a la distribución del soporte material de la red, como a las decisiones sociopolíticas que se ejercen sobre este, pero sobre todo desde las decisiones soberanas de los países o bloques para romper la dependencia de estos grupos monopólicos, a fin de proporcionar los servicios necesarios de conexión a la red de sus ciudadanos, a través de la activa participación del Estado y a fin de evitar nuevas desigualdades. Es decir, estados que recuperen el uso social de las tecnologías de información y comunicación, que hoy funcionan como mercancías para la acumulación capitalista, y que regulen ya no a favor de los monopolios, sino por los derechos igualitarios a la información y la comunicación.

En ese sentido, la experiencia venezolana en la construcción de una red pública, que por ahora se plantea como sistema de medios estatal-comunitarios, puede repensarse como un modelo alternativo en la región. Este planteo es coherente con las transformaciones que el pueblo venezolano y su Revolución Bolivariana han producido, intentando instrumentar nuevas formas de producción y financiación, elementos relevantes de una industrialización centrada en las necesidades populares, desmintiendo el discurso hegemónico del determinismo tecnológico que intenta legitimarse como solución a la gravísima situación social producida por los mismos intereses que lo formulan.

BIBLIOGRAFÍA

- Allard, Jean-Guy 2005 *El Dossier Robert Ménard. Por qué Reporteros Sin Fronteras se ensaña con Cuba* (Outremont: Lanctôt).
- Arceo, Enrique 2006 "El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares" en Basualdo, Eduardo y Arceo, Enrique (comps.) *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales* (Buenos Aires: CLACSO).
- Balvé, B. y Suárez, C. 2001 *La estrategia neocolonial del imperio. El Documento de Santa Fe IV* (Buenos Aires: Siena).
- Beltrán, Luis Ramiro 2000 "El Nuevo Orden Internacional de la Información. El sueño en la nevera" en *Chasqui* (Quito: CIESPAL) N° 70.
- Bolaño, César 2000 *Industria cultural, informação e capitalismo* (San Pablo: Hucitec/Polis).
- Castells, Manuel 2000 *La era de la información. La sociedad red* (Madrid: Alianza) Vol. 1.

- Ceceña, Ana Esther 2006 “Sujetizando el *objeto de estudio* o de la subversión epistemológica como emancipación” en Ceceña, Ana Esther (coord.) *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (Buenos Aires: CLACSO).
- Enzensberger, Hans M. 1971 *Elementos para una teoría de los medios de comunicación* (Barcelona: Anagrama).
- Graziano, Margarita 1980 “Para una definición alternativa de la comunicación” en *Revista ININCO* (Caracas: Universidad Central de Venezuela) N° 1.
- Herman, E. y McChesney, R. 1999 (1997) *Los medios globales. Los nuevos misioneros del capitalismo corporativo* (Madrid: Cátedra).
- Hernández, Daniel 2000 “Privatización telemática, reestructuración neoliberal de la economía mundial y cosificación cultural”, V Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación, ALAIC, Santiago de Chile.
- Il Manifesto* 2005 (Roma) 12 de marzo.
- La Tribu 2000 *Comunicación alternativa* (Buenos Aires: La Tribu).
- Marx, K. y Engels, F. 1985 *La ideología alemana* (Buenos Aires: Pueblos Unidos).
- Mastrini, G. y Bolaño, C. 2000 *Globalización y monopolios en la comunicación* (Buenos Aires: Biblos).
- Mastrini, G. y De Charras, D. 2005 “20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI” en <www.catedras.fsoc.uba.ar/mastrini/investigaciones/mastrini_decharras.doc>.
- Mattelart, Armand 1981 *El medio de comunicación de masas en la lucha de clases* (Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa).
- Mattelart, Armand 1998 (1996) *La mundialización de la comunicación* (Barcelona: Paidós).
- Observatorio de Industrias Culturales del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2006 “Cuadro general de las Industrias Culturales” en <www.registrocivil.gov.ar/areas/produccion/industrias/observatorio/estadisticas.php?menu_id=6937>.
- PNUD 2001 *Informe sobre desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano* (Nueva York: Mundi Prensa).

- Prados, Luis y Altares, Guillermo 2003 “La guerra mejor contada de la historia” en *El País* (Madrid) 6 de abril.
- Ramonet, Ignacio 2002 “Taller: comunicación y ciudadanía”, Foro Social Mundial de Porto Alegre, en <www.alainet.org/active/show_text.php3?key=1143>.
- Rodríguez Esperón, C. y Lamas, E. 1995 “Comunicación alternativa: encuentros y desencuentros” en *Causas y Azares* (Buenos Aires: La Crujía/UBA) N° 3.
- Seoane, J. y Taddei, E. 2005 “Cartografía de las resistencias y desafíos de la Otra América posible” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 18, septiembre-diciembre.
- Vinelli, Natalia y Rodríguez Esperón, Carlos 2004 “Desarmando espejismos” en Vinelli, Natalia y Esperón, Carlos R. (comps.) *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política* (Buenos Aires: Continente).
- ViVe TV 2006 *Impacto social de la televisora ViVe en las organizaciones comunitarias del territorio venezolano* (Caracas: ViVe TV).